

# Mario Quintana: trayectoria de una voz

## Perfil de Mario Quintana

Mario Quintana nació el 30 de julio de 1906 en la ciudad de Alegrete, Rio Grande do Sul. Siendo aún muy pequeño aprendió a leer, conforme él mismo cuenta, en las páginas de *Correio do Povo* y fueron sus padres quienes a los seis años le enseñaron las primeras letras en francés. En 1915 ingresó en la escuela primaria y cuatro años después se trasladó a Porto Alegre, capital del Estado, donde se matriculó en el Colegio Militar en condición de internado. Por entonces empezó a escribir. En 1924 dejó el Colegio Militar y retornó a Alegrete. En 1926 volvemos a encontrarlo en Porto Alegre donde se desempeña como empleado de la *Livraria do Globo*, que es, a la vez, una de las más importantes casas editoriales del Brasil. Cinco años después ingresó a la redacción de *O Estado de Rio Grande do Sul* y en 1930 publicó algunos de sus primeros poemas en la *Revista do Globo*.

Su actividad como traductor es intensa y paralela a su propia producción literaria. En 1934 apareció su versión de *Palabras y sangre*, de Papini. En 1936 empezó a traducir para la *Editorial do Globo*: Maupassant, Proust, Charles Morgan, Voltaire, Virginia Woolf. La calidad de sus versiones lo ubicó muy pronto entre los principales difusores de la cultura europea en el Brasil. En 1953 ingresó en el diario *Correio do Povo*.

El orden de aparición de sus libros es el siguiente: *A Rua dos Cataventos* (Calle de las veletas), 1940; *Canções* (Canciones), 1946; *Sapato Florido* (Zapato florido), 1947; *Espelho Mágico* (Espejo mágico), 1948; *O Aprendiz de Feiticeiro* (El aprendiz de brujo), 1950; en 1962 aparece un primer volumen que reúne su producción poética. En 1966 publicó un segundo tomo antológico, con selección de Rubén Braga y Paulo Mendes Campos. En los años siguientes, Mario Quintana obtuvo varias distinciones públicas estatales, entre las que sobresale la que en 1947 le confirió el gobierno de Rio Grande do Sul: la medalla Simões Lopes Netto. Un año antes dio a publicidad su *Caderno H* (Cuaderno H) y en 1975 un poema infantil *Pé de Pilão*. *Apontamentos de História Sobrenatural* (Apuntes de historia sobrenatural) es de 1976 y *A vaca e o Hipogrifo* (La vaca y el hipogrifo) de 1977.

## El yo y su doble

El primer libro de Mario Quintana, integrado por treinta y cinco sonetos, apareció en 1940. Demasiado tarde, en principio, para una concepción formal de la poesía que parece desconocer las inquietudes modernistas de la literatura brasileña, ya bastante afianzadas en ese momento. Sin embargo, lo interesante de esta *Calle de las veletas* son los vientos contradictorios que por ella corren y que impiden identificarla, lisa y llanamente, con las muchas obras anacrónicas que por entonces circulaban en busca de lectores.

De hecho, son esos vientos, por un lado, los de un objetivismo a ultranza, los de una fascinación tal por el paisaje que en su extasiada contemplación se desvanece el deseo de comunicar las propias emociones:

Escribo frente a la ventana abierta.  
 Tiene mi lápiz color de venecianas:  
 ¡Verde!... ¡Y qué leves, lindas filigranas  
 Dibuja el sol en la página desierta!  
 [...]

¡Juegos de luz bailando en el follaje!  
 De lo que iba a escribir hasta me olvido...  
 ¿A qué pensar? También yo soy del paisaje...

(Soneto I)\*

Por otro lado, esta conciencia que se deja disolver complacida en su mística fusión con la naturaleza, se niega a homologarse a la multitud que colma las calles de la ciudad, así como a identificarse con los conflictos políticos: «nada entiendo de la cuestión social. / Formo parte de ella, simplemente... / Sólo entiendo mi propio mal, / Que no es el de toda la gente».

La advertencia, pues, es clara. En la medida en que su dolor no se parece al de nadie, reivindicándolo se distingue de todos; reivindicación en la que se empeña para no ser confundido con otros hombres y a la que no vacila en renunciar para consubstanciarse con el paisaje.

Pero la comprensión del «propio mal» no llegará nunca a plasmarse abiertamente. El poeta no confesará la causa de su pena aun cuando deje presumir que está hecha de amores trancos en los versos que dedica a Antonio Nobre, e imprecisas nostalgias y traumas infantiles, como sugiere en el soneto XXVI.

Eludiendo la comunicación de su pesar, Quintana también nos priva, en este primer libro, del presunto papel preferencial que, en cuanto lectores, podría cabernos como destinatarios del mismo. El interlocutor directo de sus versos es un cierto *daimon* interior al que llama «Mi ángel de la Guarda». A él están dirigidos sus ensueños, elucubraciones y anhelos que tienen parangón, únicamente con los de los muertos, los niños y los dementes. De estos seres que comparten, por vía de la inocencia, el misterio o el delirio, la comunicación sin fisuras con el mundo, el escritor se hace eco dando forma a una propuesta temática cuyas raíces más distantes se hunden en el suelo del ro-

\* Las versiones incluidas en este estudio fueron realizadas por el autor del mismo.

manticismo. Los sentimientos que entonces nos propone exaltan un orden vivencial donde quedan abolidas las fronteras entre la imaginación y el sentido común; orden de asombros constantes, mágicos perfiles y radiantes presencias incontaminadas por el hábito, la indiferencia o el olvido.

¡Entre los Locos, los Muertos y los Niños,  
Bailo y canto en una eterna danza  
Nuestros comunes deseos y esperanzas!

(Soneto V)

El propósito de esta actitud es rehuir el análisis de una interioridad devastada por el dolor. Recuerda Fausto Cunha<sup>1</sup> que ya Sergio Milliet había señalado la tendencia a la evasión onírica en los sonetos de *La calle de las veletas*; evasión que se cumple —según puede verse en el poema XXVI— como repudio del recuerdo del mal padecido y como reconstrucción del yo a partir de «las ruinas» a que ha quedado reducido. El escritor, en consecuencia, se recrea. «Soy mi propio Frankenstein» nos dirá Quintana, y añadirá: «el bello monstruo ingenuo y sin memoria». Sin embargo, la perfección de esta «creación» no es tal que impida la irrupción circunstancial de viejas quejas y antiguos temblores. Vale decir que si la Naturaleza es el eje de una fuerte pasión contemplativa, su contracara constante será el sufrimiento silenciado, de modo tal que si nunca nos confiesa cuál es el mal que lo daña, nos dice en cambio siempre que es víctima de un mal. Se trata, en este segundo caso, de un señalamiento rápido, evasivo; vagos indicios, en suma, que actúan como detonantes inesperados, como cuando nos dice, de súbito, en una poema, que su «corazón dolorido / siempre está pensando en otra cosa». Así gana cuerpo, en *La calle de las veletas*, el establecimiento de una tensión de fondo, constante, áspera, entre la realidad deseada y la padecida, que distingue inequívocamente las mejores composiciones del libro, confiriéndoles una actualidad argumental que contrasta con la relativa inactualidad de las estructuras formales. Y digo relativa inactualidad porque aun cuando sea éste un libro integrado por sonetos rimados, la metrificacón y las acentuaciones escapan frecuentemente a los moldes tradicionales con los que a veces se los ha querido identificar sin salvedades. En un reportaje realizado por Evelyn Berg, Quintana afirma: «Siempre traté de hacer sonetos que aunque rimados clásicamente no parecieran sonetos sino que fueran poemas»,<sup>2</sup> por lo tanto obras de arte, esencialmente verosímiles para la sensibilidad contemporánea. Por la penetración psicológica, el perpetuo desdoblamiento del yo, la ausencia intelectual y la vitalidad cotidiana de casi todas sus imágenes, estos sonetos pueden inscribirse sin esfuerzo en la línea lírica del modernismo; ciertamente, no como una de sus expresiones de vanguardia pero sí como un diáfano ejemplo de la radicalidad con que el ideario de la «Semana del 22» conquistó las cabezas más despejadas del Brasil.

Publicado seis años más tarde, en 1946, *Canciones* retoma, sustancialmente considerado, el dualismo irresuelto de *La calle de las veletas*. El conflicto entre un yo que rehu-

<sup>1</sup> «Estado crítico» por Fausto Cunha, incluido en Suplemento Literário do Minas Gerais; *Belo Horizonte, Minas Gerais*, 19 de abril de 1975.

<sup>2</sup> «Um encontro com Mário Quintana», por Evelyn Berg; incluido en el Suplemento Literário do Minas Gerais; *Belo Horizonte, Minas Gerais*, 19 de abril de 1975.